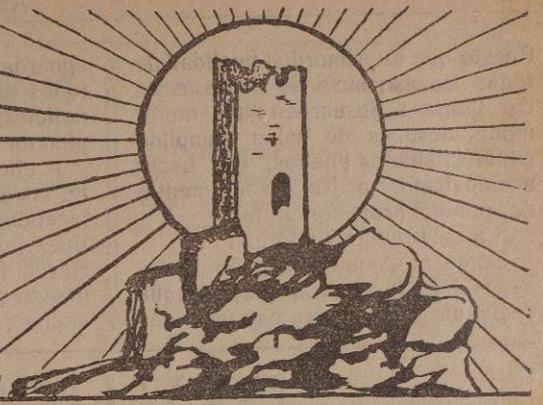


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año III

Alhama de Murcia, Domingo 13 de Junio de 1926

Núm. 57

Reinado del Corazón de Jesús

Así como en el mes de Mayo honramos a María puesto que este mes le está consagrado, así también el mes de Junio es el dedicado al Corazón Divino y por lo tanto debemos honrarle con todas las ansias de nuestro corazón.

El corazón es el centro de la vida física como lo es de la vida moral. El corazón es el símbolo del amor, por lo que el Corazón de Jesús es el símbolo de su amor infinito hacia los hombres. Con amor debemos honrarle. Así nos lo dice con toda la ternura de un corazón amantísimo: «Hijo mío, dame tu corazón». Pero dámelo todo entero, sin reservas. Yo el mío todo te lo entrego.

Pero hemos de honrar al Sagrado Corazón, haciendo que reine en nosotros, que reine en nuestro corazón, y después que reine en todas partes: en nuestras familias en nuestras casas, en nuestras costumbres.

Oficial y públicamente el Corazón de Jesús reina en muchas instituciones, y reina también en España, consagrada por nuestro católico rey en el Cerro de los Ange-

les, corazón y también centro de la nación española; pero de nada serviría esta realeza del Corazón de Jesús, sino

va acompañada de la soberanía interior de nuestros corazones. Nuestro corazón es el trono donde quiere residir como rey y en él quiere hacer ostentación de su realeza y que nosotros le manifestemos nuestro vasallaje.

Estos son los deseos ardientes del Corazón de Jesús. Reinar por amor en nuestras almas. Eso es lo que diariamente le pedimos, cuando decimos: «Venga a nos tu reino».

¡Sí; que reine Jesucristo, en nosotros y así vendrá el reinado de la paz, de la que tan necesitados están los hombres; de esa paz que no consiste en la paz fundada en convenios diplomáticos, sino en la paz que Cristo legó a sus apóstoles y a su Iglesia, pero esa paz el mundo no la entiende, y esa es la que le falta.

Venga, pues, ese reinado del Corazón de Jesús, reinado de patria y de amor.

DOMINGO DE GUZMÁN



LAS PROCESIONES EUCHARÍSTICAS

¡Llor al pueblo de Alhama! ¡Gloria al pueblo netamente, sinceramente católico!

Tal es la expresión que brota con espontaneidad, de la pluma del cronista.

El espectáculo de los días del Corpus y el Domingo infraoctava ha sido verdaderamente edificante.

Las Cofradías todas, muy principalmente las de hombre (dicho sea en su honor) tuvieron en ambas procesiones numerosa representación.

El interés desplegado por los dig-

nos Presidentes de las dichas Cofradías, para dar a Jesús Sacramentado una guardia de honor honrosa, es digno de todo encomio. Hasta los cofrades de Nuestra Señora de Desamparados del Ral acudieron con su precioso estandarte.

¡Bien, muy bien! Así se ha-

